



"Peregrina y extranjera"

Interrogada su enfermera, relató que en sus últimos momentos la vieja señora francesa oscilaba entre momentos de gran lucidez y los de desvarío y delirio. "Le enseñábamos fotografías de la revista National Geographic. Ya había sufrido un primer derrame cerebral. Pero madame quería imaginarse de viaje por el mundo. ¡Turquía! ¡Estamos en Turquía! Y la enfermera nos traía una botella de agua. Y ya le servía un vaso y madame levantaba el vaso y brindaba conmigo. Otras veces creía estar en Japón y se había perdido por las calles, nadie le ayudaba a encontrar el rumbo. En realidad repetía madame, nadie le ayudaba a encontrar el paraíso".

A pesar de que Marguerite Yourcenar sabía, tan bien como nosotros, que el paraíso y el infierno están aquí, le costaba, tanto como a cada uno de nosotros, resignarse a la dura verdad de que la nada es tanto más fuerte que el ser. Marguerite Yourcenar es ese tipo de pensador escaso en la vida moderna que vino a reemplazar al chamán de la tribu, capaz de transportarnos a través del tiempo, trasladarnos a otros espacios y hacernos comprensibles momentos históricos clausurados por una miopía propia del modernismo y la especialización. Como relataba su enfermera, su última lección la entregó en su lecho de muerte cuando no se resignaba a que no la ayudaran a encontrar el paraíso. Es un tranquilizador presagio para quienes nos hablamos definitivamente refugiados en que el cielo son flechazos breves como el deslizar del aceite de oliva en el corazón de una lechuga, el navegar desnuda abrazado por el sol en una bañita

tranquila o la fugacidad de un instante mágico en que por primera vez una joven puso su mano en nuestro sexo; y que el infierno es el conformismo, los domingos interminables frente al televisor, las conversaciones detestables de los cócteles, el aliento sulfatado de políticos que quieren convencer a jóvenes poetas que nunca serán Rimbaud, y el tedio, ese maldito tedio que nos mata lentamente cuando dejamos de ser jóvenes.

Todo lo teníamos resuelto, la pequeña trama en que cada uno cumplía con su papel, y la señora Yourcenar se ha levantado para decirnos que en ese último instante en que uno se enfrenta definitivamente a la nada, el vacío nos succiona y nos retoma a la inseguridad para añorar el paraíso perdido que no es otra cosa que la seguridad generosa, el amor sin límite del vientre materno donde nunca fuimos más queridos y donde nunca estuvimos más seguros. Ni el cielo ni el infierno están en la tierra, ni el cielo ni el infierno están fuera de ella. Cielo e infierno son conceptos humanos inventados en el delirio de algún moribundo cobarde que no fue capaz de decir que al otro lado de la barrera estaba la nada.

"¿Quién sería lo bastante insensato para morir sin haber dado al menos la vuelta a su cárcel?", dice uno de sus personajes, su favorito, Zenón. Viajar es siempre un acto solitario como evidentemente lo es también la muerte. La señora Yourcenar encontró la muerte como ella lo quería, con los ojos abiertos, mirando láminas de viajes, buscando el paraíso.

MARCELO ROZAS, DIRECTOR

"Peregrina y extranjera" [artículo] Marcelo Rozas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rozas, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Peregrina y extranjera" [artículo] Marcelo Rozas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile